GUIRAL

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

✠

RELACION HISTORICA

DEL EXTRAORDINARIO PHENOMENO MEDICO,

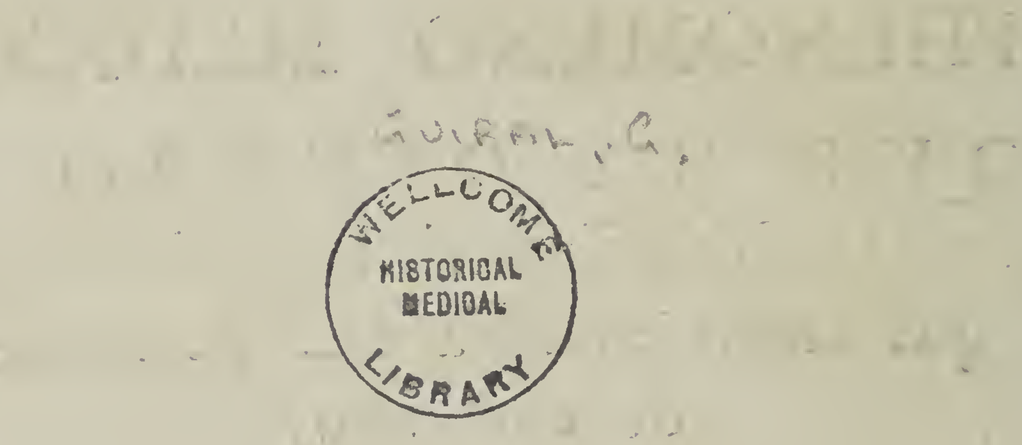
QUE HA OCURRIDO en el Hoſpital General con un Enfermo, que entró en él à 22. de Enero de eſte año,

Y

DICTAMEN QUE SOBRE el conocimiento pronoſtico, y curacion de ſu enfermedad han dado los Medicos de Numero de los Reales Hoſpitales General, y Paſsion de eſta Corte.

Con Licencia: En Madrid por Antonio Marin, año de 1763.

Se hallará en la Libreria de Buſtamante frente de la obra de los Correos, junto à la Botica.


WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY



EL dia 22. de Enero del año, que rige, à las cinco y tres quartos de la tarde, ſin haver advertido, quien le conduxeſſe, ſe preſentó à la Comiſſaría de Entradas del Hoſpital General de eſta Corte un hombre, ſu edad, al parecer, de 50. años, barba larga, aſpecto pálido, los ojos baxos, y rectos, ropa de mendigo, y de trage Eſpañol.

Para ſentarle la Filiacion ſe le hicieron diverſas preguntas en diſtintos Idiomas, pero à ninguna conteſtó, ni articuló palabra, y ſolo pudo advertirſele tal qual ſuſpiro baſtante profundo.

Reconocido por el Medico de Entradas, le encontró con grande calentura, y deſtinó al numero 63. de la Sala de Santa Maria, en donde, al paſſar la Viſita Comun deſpues de Cenas, le recetó Viatico, y demas Sacramentos; ſe acudió à prevenirle, y diſponerle para confeſſarle; pero por mas inſtantes perſuaſiones, con que los Capellanes Nacionales, y Eſtrangeros ſolicitaron lo hiciera, no ſe pudo conſeguir rompieſſe ſu ſilencio, ò dieſſe ſeñas de no poderlo hacer, por alguna impoſsibilidad, que lo eſtorvaſſe, permaneciendo à todo, y ſiempre con la viſta inmoble, y fixa à la tierra.

En eſtos terminos, viendole gravado de ſu accidente, por ſi fallecia, (no pudiendo miniſtrarle los Santos Sacramentos) ſe le eſtuvieron repitiendo en todos Idiomas devotas, tiernas jaculatorias, y quanto eſpiritual auxilio era poſsible en aquel termino, y diſpoſicion: ſe le dió un caldo, que tomó ſin repugnancia: ſe le puſieron quatro parches de Cantaridas, en cuya cura, no hizo ſeñal de ſentimiento: ſe mandó al Mancebo de Vela, que ſin deſcuido de inſtante le obſervaſſe, y aſsiſtieſſe; lo miſmo ſe encargó à los enfermos inmediatos à ſu cama; y toda la noche eſtuvo aſsiſtido de varios Capellanes, que con fervoroſas inſtancias le procuraban à la Santa Confeſſion, ò para en caſo de impedimento, en hacerla vocal, à una verdadera Contricion, que explicaſſe en alguna ſeñal ſenſible.

Aſsi eſtuvo aſsiſtido haſta las ſiete de la mañana del dia 23. pero cauſando la pena de verle ſumergido en el mas contumaz ſilencio, y ſin demoſtracion de que pudiera confeſſarſe, ni indicar la menor mueſtra de dolor eſpiritual; bien que ſe le encontró mejorado de pulſo.

Llegó el Medico de la Sala, y conducido à reconocer eſte enfermo, por lo extraordinario del caſo, le recetó diverſas medicinas, con que facilitó algun desahogo à la naturaleza, y ſin

au-

auxilio de otra perſona entraba , y ſalia en la cama con baſtante vigor , mas callando ſiempre.

A las once (hora de Comidas) le previno el Enfermero, para que recibieſſe la que le correſpondia, y al inſtante ſe incorporó à tomar el caldo, unico alimento, que le eſtaba recetado.

Continuó de eſte modo por tres dias, acudiendo à todas ſus funciones naturales; à hacerſe la Cama, acomodarſe, y todo ſin aſsiſtencia de otra perſona, pero con tan tenáz ſilencio, como al principio, y ſiempre la viſta inclinada à tierra.

Reconociendo eſtas particularidades, que cauſaban una eſtraña novedad à todos los aſsiſtentes facultativos Medicos, y Cirujanos; paſſó el cuidado à uſar de otros eſpirituales remedios, por ſi acaſo eſtaba Energumeno; ſe le dixeron los Santos Evangelios, todas las Oraciones que previene la Igleſia para tales caſos; varias deprecaciones à Maria Santiſsima, ſe le dió à venerar la Santiſsima Cruz, y aunque no la adoró con alguna ſeñal externa, tampoco huyó el roſtro à ſu contacto, ni hizo demoſtracion la mas leve de repugnancia, ò deſprecio; ſe le puſo el Santo Roſario al cuello; y en fin, ſe executaron quantas

tas diligencias ſon proprias del Exorciſmo, para ſalir del eſcrupulo, pero con todo nada ſe ha experimentado, ſino es la permanencia de ſu ſilencio, y viſta en los miſmos terminos, que quando entró en el Hoſpital.

Hallandole el Medico mas reparado, y en mejor diſpoſicion de pulſo, le recetó alimento de caldo, Carnero, Pan, y Vino; y à las horas de tomarle, luego que ſe lo manda el Enfermero, ſe incorpora, coge la ſervilleta, taza, y jarrila de la poyata, uſa de eſtos meneſteres con aſſéo; y concluida la Comida, dobla la ſervilleta, y con la jarrilla, y taza la pone en ſu lugar; à todo eſto con el miſmo ſilencio, y diſpoſicion de viſta que antes.

Haviendoſe limpiado de calentura, governandoſe regularmente en todas ſus funciones naturales, pero guardando el proprio ſilencio, y poſicion de viſta, continúa la miſma admiracion, que ofreció eſte caſo, y para apurar en lo poſsible, quanto tiene de eſtraño, congregados los Medicos, y Cirujanos à entender en él, por quantos medios, y pruebas podia dictarlos ſu ciencia, y experiencia, con el mas prolixo cuidado le regiſtraron, y no encontraron en todo ſu cuerpo ni una pequeña ſeñal de la mas leve leſion: mas por no dexar de ocurrir à toda ſoſpecha, que pudie-

diera indiciarle de eſtraña Religion, ſe ſatisfizo el eſcrupulo, viendo no eſtá circuncidado: en fin para apurar ſi eſta ſuſpenſion, y ſilencio procedian de alguna inſenſibilidad accidental ſe han uſado varios medios: à el de fuego ſe eſtremece, y reuye; y à el de ligaduras en las partes mas ſenſibles, explica ſu dolor con un ronco mugido que dice, ò indica baſtante ſentimiento; pero ſin la articulacion del *Ay* regular en ſemejante deſahogo. Continuando ſin calentura ſe le han miniſtrado quantos auxilios eſpirituales ſon debidos para bien de ſu alma; pero ſin ceder à perſuaſion alguna, para romper ſu ſilencio, ni mover la viſta.

Aſsi ſubſiſte, y ſin que por varias exquiſitas diligencias, que ſe han hecho, ſe haya podido haſta aora averiguar ſu Patria, calidad, y eſtado; pero complicandoſe las circunſtancias indicantes para conocer de ſu accidente, no podia fixarſe concepto, que le determinaſſe, y la variedad de opiniones hacia problematica ſu calidad: para reſolver eſta duda, ſe congregaron à diſſertarla los Medicos de Numero de los Reales Hoſpitales, cuya conſumada ciencia, de comun parecer, ſentando por principio, que: *Nihil ſub Sole novum, nec valet quiſquam dicere, ecce hoc recens eſt: jam enim præceſsit in ſæculis,*

quæ

quæ fuerunt ante nos. Ecclesiastés, cap. 1. da al Público la siguiente Introduccion con el Dictamen.

AL





A hermosſa variedad de la Naturaleza, tan llena de producciones; la malicia de los hombres, tan fecunda de engaños; y la debilidad del entendimiento humano, tan expueſta à errores; ſon otras tantas raices, ò principios de aquellos Phenómenos, que con el nombre de maravillas, prodigios, caſos raros, y extraordinarios, ſe preſentan en todos tiempos, dando abundante materia con ſu inſpeccion à las Artes, y Ciencias todas: pero entre ellas ninguna tiene que hacer mas examenes en eſte aſſunto que la Medicina, aſsi por lo innumerable de las enfermedades, como por el diverſo ſemblante con que cada una ſe ſuele manifeſtar; y tambien porque ſiendo la Ciencia, en que mas inteligencia pretenden tener todos, aquellas dolencias que tienen algo de raras, ſin eſperar el juicio del que puede, y debe darle, al punto las capitulan de prodigios, y eſtrañezas.

Entre eſtos caſos, pues, particulares, que con el motivo del concurſo de enfermos en eſtos Reales Hoſpitales cada dia ſe obſervan, ſe ha llevado la atencion del Público un hombre, que al preſente ſe halla en eſte General, cuya Hiſtoria Médica es la que ſe ſigue.

HISTORIA.

En el dia 22. de Enero de eſte año de 1763. fue conducido à eſte Hoſpital ſin ſaberſe por quien un pobre, que al parecer tendrá 60. años, de contextura melancolico; habito del cuerpo gracil, color pálido cetrino, barba larga, que deſpues ſe le cortó, pelo avellanado, y floxo, y ropa de mendígo; en la Comiſſaría de Entradas no dió mueſtras de voz, ni de ſentido; y deſde luego ſe le puſo en la Sala de Santa Maria (à donde ſubió por ſu pie, aunque ayudado) en la cama del numero 63. de donde ſe paſſó al numero 4. y deſpues por evitar la moleſtia, que el inevitable concurſo de gentes ocaſionaba à los demas enfermos, ſe le paſſó à la Sala donde tiene ſu quarto el Enfermero Mayor.

Viſto por el Medico de la Sala en la primer Viſita ſe le encontró con figura ſupina, ojos cerrados, boca abierta, maxilla inferior depreſſa

ſin

ſin movimiento , ni ſentido alguno ſoporoſo, pero ſin ronquido , con laxidad grande en todos ſus miembros, pulſo parvo, débil, y tardo, reſpiracion pequeña ; deſpues ſe comenzó à obſervar ſe levantaba de la cama para exercer ſus funciones naturales , y eſtaba pronto ſentandoſe en ella para tomar el alimento , y medicina; y executadas eſtas acciones, con las de hacerſe ſu cama, y excretar, en todo lo demas del tiempo conſervaba, y conſerva la poſtura dicha como accidentado , ſin dar à entender ſenſacion ni movimiento alguno.

En eſte eſtado permaneció haſta mediado de Febrero, ſin que por belicaciones, punturas, moleſtiás , ni remedios, dieſſe ſeñal de voz , ni de ſentimiento ; le ſobrevino entonces una diarrhæa ſeroſa que ſe le ha contenido algo al preſente: viſto por todos los Medicos de la Caſa, el dia 24. del expreſſado mes de Febrero, ſe obſervó que aplicado fuego à el dedo gordo del pie derecho, apartó el pie, y pierna con prontitud, repitiendo eſta accion : à la ſegunda aplicacion executó lo miſmo, aplicandole el fuego al brazo ; tenia aquel dia el pulſo, y reſpiracion débiles , y tardos. El dia 27. retorciendole un dedo de la mano, manifeſtó mayor ſenſibilidad, prorumpiendo en quexarſe con una voz clara, y alta, pero ſin

articular palabra; y aſsimiſmo intentando entonces arrimarle el fuego, aun ſin haverle llegado, quanto ſintió el calor, retiró la mano, y prorrumpió en la miſma voz, ò gemido. Tambien tocado en la Region Epigaſtrica, ſe eſtremeció; deſpues ha continuado en moſtrar mas obediencia quando ſe le manda levantarſe, ò echarſe, y mas ſentimiento; aſsimiſmo el pulſo, y reſpiracion los tiene mas vigoroſos. No ſe ha podido ſaber quien ſea, ni ſu anterior vida; ſolo ſe tiene noticia haver eſtado eſte hombre tres, ò quatro dias en el Lugar de Bayona, en las cercanias de eſta Corte, donde ſe le notó en la miſma diſpoſicion con que vino à eſte Hoſpital, por lo que teniendolo por Apopletico, le adminiſtraron el Sacramento de la Extrema-Uncion, mas viendo deſpues que comia quanto le daban, diſpuſieron conducirlo à Madrid.

EXAMEN DE LA ENFERMEDAD.

TODO quanto extraordinario ſe ve en eſte hombre, ò ſe ha de contemplar una ficcion, con la que alucinando à los Medicos, imponga ſucceſsivamente à todo el mundo, ſin que haya enfermedad, ò defecto que le prive de la voz, que le diſminuya el ſentido, y que

le figure tan ſtólido, que ſolo cuide, de las indiſpenſables acciones naturales; ò ſe ha de creer que el no articular, es Aphonia; que ſu diminuta ſenſibilidad es Stupor; y que el no exercitar otras acciones, que las que en él ſe ven, es efecto de una ſomnolencia; ò ſe ha de juzgar ſer un delirio, que privandole del uſo de la razon, fixa ſu imaginacion en una idéa; éſta le quiera hacer paſſar por inſenſible, dandole ſolo libertad para los actos, que exerce, conſtituyendole un verdadero melancolico: el declarar à qual de las tres claſſes pertenece es el aſſunto.

El temor, la verguenza, ò interès, y algunas veces la vanidad, han hecho fingir enfermedades que ſolo el tiempo ha deſcubierto ſer ſimuladas. El temor de la muerte en un Reo le hace tolerar los mayores tormentos para hacerſe creer accidentado, de que ſegun ſe juzgó, no ha muchos años tuvimos el exemplar. La verguenza en las mugeres las hace incurrir en ſemejantes diſsimulos, como tambien ſus fines particulares, è idéas, y vanidad; ſin que carezcan de eſte defecto algunos hombres: pero en nadie es mas comun ſuponer enfermedades, que en los pobres mendigantes, que à trueque de conſeguir mayor limoſna, incitando à mas piedad, ò bien ſe ſimulan Epilepticos, ò bien Maniacos, ò bien

Mu-

Mudos, ò quantas enfermedades les propone ſu codicia poder fingir.

El hombre de que ſe trata no hay nada que le deſpinte de mendígo: barba larga, mal veſtido, lo curtido de ſu cuerpo, lo ignorado de quien ſea, todo conſpira à perſuadirlo; el interés de que las gentes, de él compadecidas, ſe dediquen particularmente à ſocorrerlo, puede ſer motivo ſuficiente à querer paſſar plaza de Mudo, è Inſenſato, atrayendo con la novedad, la curioſidad de quantas gentes les cauſe admiracion, ver, que con ſu caſi ningun ſentimiento, y ninguna voz ſe compongan el comer, beber, excretar, andar, y alguna otra accion que denote juicio; en lo que el que no tenga inteligencia, ò noticia de igual caſo, y de ſus cauſas, hallará mil contrariedades.

Ni es tan irregular, como parece, fingir una inſenſibilidad como la ſuya, pues mayor ha havido quien la ſupieſſe diſsimular: Cardano (a) cuenta de un Sacerdote, que quantas veces queria, ſe quedaba como muerto, ſin aliento al parecer, y ſin que por tormentos que le hicieſſen de punzarle, ò quemarle, dieſſe demoſtracion de padecer dolor alguno. Manifieſta aſsimiſmo à quanto

to

(a) Lib.8. de Variet. cap. 43.

to puede llegar la tolerancia, ò ſufrimiento voluntario, lo que cada dia ſe ve en las Torturas, que ſe executan con los Reos, ſin que por eſtas ſe les oiga à algunos aun el menor gemido; y las eſtrañas, è infructuoſas penitencias con que los Braccmanes de la India, y los Santones de Turquia afligen ſus infelices cuerpos.

No hallando repugnancia à ſer ficcion el corto ſentimiento con que ſe halla, y con que tolera eſte hombre qualquier moleſtia, ſin dar la menor ſeñal de dolor, como no ſea la del fuego, la del agua arrojada à ſu cara, y alguna otra, que como ſe ha dicho, mueſtra ſentir con la accion de eſtremecerſe, ò retirar la parte moleſtada, y quexarſe, parece que es mas facil poder fingir la falta de voz, y la ſomnolencia; pues en eſto tiene mucho menos que ſufrir que en lo primero, y aſsi ſon muy comunes los exemplares de Mudos fingidos, aunque con el alivio de gemir para imitar con mas propriedad la verdadera mudéz.

Pero eſto miſmo que parece mas facil, es lo que hace mas inveroſimil ſer fingido; el que da à entender falta de ſentido, no ſiempre eſtá moleſtado, ni ſiempre tiene que tolerar las pruebas que en él hacen; pero el que quiere hacer creer no tener voz, y continuamente eſtá obſervado, ſiempre tiene que callar, y es increible,

que

que junto con lo demas, que era preciso simular este pobre, por tanto tiempo observado, por tantos enfermos, y asistentes que tiene à el lado, à todas horas, asi de dia como de noche, pues nunca faltan enfermos desvelados, y Mancebo en vela, huviesse podido contenerse de dar alguna señal de mas juicio, de mas sentido, y de algun eco de voz, siendo imposible guardar cuidadosamente tanta regularidad como se ha notado, en todo quanto ha executado, pues lo mismo se vió el primer dia, que en todos los restantes que há que entró, à excepcion de que à mayores estimulos se ha manifestado mas sentimiento. Y asi se ha visto por experiencia que los Reos que han fingido hallarse accidentados, à el fin de no mucho tiempo de observacion se ha descubierto el engaño, y los Mudos fingidos, (no obstante que à sus solas han podido desahogarse) no han dexado de declararse, no teniendo que fingir mas que la mudéz. Esto se vió tambien no ha mucho tiempo en un Soldado de Guardias Walonas en la Sala de Locos de este Hospital, donde supuso una Locura con mudéz por algunos meses; pero los Mancebos que le asistian no dexaron de oirle alguna voz, no obstante el mucho cuidado que ponia en callar, como despues lo confessó à el tiempo de salir del Hospital, ha-

haviendo logrado la licencia para retirarſe del Real ſervicio, que era el fin que le llevaba.

Es cierto que quien haya viſto à eſte enfermo comer, que es una de las acciones que con mas perfeccion, y tranquilidad exercita, no podrá perſuadirſe à que no es ſupueſto quanto en él ſe obſerva de extraordinario: tal es el ſoſſiego, y el aſſéo con que come, ſin que le ſirvan de embarazo las muchas gentes que concurren à verlo; pero eſto miſmo puede hacer creer no ſer ficcion, pues mas conveniente le ſeria, para adelantar la creencia de accidentado, comer con deſaſſoſsiego, y deſaliño, no dandoſe por entendido de quanto con el motivo del alimento le advierten.

Cinco reglas trae el Docto Paulo Zachias, ſacadas de Galeno, (b) para descubrir qualquiera ſimulada enfermedad: La primera ſe toma de las externas congeturas, conſiderando el eſtado, y condicion de la perſona: La ſegunda comparando la enfermedad que ſe finge con el eſtado de las fuerzas, con el habito del cuerpo, color, y otros accidentes, y aſsi ſe tiene por impoſsible, que el que ayer con una vida arreglada eſtaba bueno, hoy de repente aparezca hydrópico: La ter-

(b) Q. M. L. tit. 1. lib. 3. tit. 2. de Morb. ſimul.

tercera es , que los que fingen, aborrecen los medicamentos, pues como ſaben que no los neceſsitan, temen exponerſe à ſu uſo : La quarta es ver ſi en las enfermedades , que fingen hay los accidentes que les acompañan , que los Medicos llaman Pathognomonicos, y Concomitantes ; y aſsi no puede haver melancolía, ſin triſteza , ò temor : La quinta es la obſervacion de los ſympthomas , que ſe ſiguen à las enfermedades que ſe ſimulan ; y aſsi un Loco deberá tener largas vigilias , emacion , y otros accidentes de eſta claſſe.

Si nos hemos de governar por eſtas reglas, no ſe puede afirmar que eſte hombre finja, pues aunque por la primera , el eſtado que repreſenta de mendígo , y vagamundo , ſea muy proprio para creer de él tal fingimiento ; con todo por la ſegunda regla, aunque ſi ſe compára el eſtado anterior à el en que vino à eſte Hoſpital, no ſe puede hacer criſis alguna, por ignorarſe ſu antecedente vida ; pero el habito del cuerpo, ſu color , pulſo pequeño, y tardo , y tarda reſpiracion ſon muy proprios à juzgarlo enfermo, y mas en viſta de hacerſe la obſervacion de que à proporcion que ſe ha medicinado , ſe ha experimentado mayor ſenſibilidad, y aun algun principio de voz, y al miſmo tiempo

ſe

ſe ha pueſto el pulſo mas vigoroſo , y la reſpiracion mas natural. Ni le es menos favorable la tercera regla , pues ha tomado ſin la menor repugnancia quantos medicamentos ſe le han dado: por la quarta, y quinta para ſer enfermedad, no le falta, como ſe verá deſpues, ſeñal alguna eſſencial. A eſto ſe puede añadir , que quando por la moleſtia del fuego llegó à quexarſe , ſi fuera fingido ſu ſilencio, viendoſe deſcubierto, era tan preciſa ſu turbacion , que ella ſola huviera dicho ſer todo diſsimulo ; mas fue tan al contrario que ſe bolvió à quedar con el miſmo ſoſsiego que antes.

No haviendo de capitularſe por fingido lo que en eſte hombre ſe obſerva, ſe puede decir ſer ſu enfermedad un Stupor general , que algunos Autores como Willis (c) llaman Perlesía imperfecta, y parcial, y en la que abolito, ò diminuto el ſentido de las partes ſe conſerva el movimiento. Eſte Stupor, ò Senſu obtuſo univerſal del cutis, en eſte hombre ſe puede hallar acompañado de una Aphonía, ò privacion de voz, y con una ſomnolencia, ò ſueño preternatural, que entorpeciendole ſus ſenſaciones, ſolo le dexa libre, y expedíto el uſo de aquellas que contribuyen

(c) Tom. 2. cap. 11. fol. 102.

yen à las acciones naturales, y à alguna otra que en él se advierte.

El que se pueda muchas veces disminuir total, ò parcialmente el sentido de las partes, sin que con todo se dañe su movimiento, consta de la Historia Médica, y asi Galeno (d) dice, que Pausanias perdió el sentimiento en dos dedos de la mano, sin tener daño en su movimiento. Fornelio (e) cuenta otro Stupor universal del cutis en todo el cuerpo sin vicio en el movimiento de resulta de una embriaguéz; y Boyle (f) trae la Historia de una doncella, que haviendo perdido el sentido en todo el ámbito del cuerpo, en lo demas sana, se curó *suasu Medici per repetitum actum venereum.*

Ni tampoco es singular, y no vista la Aphonía, ò falta de voz, salvas las demas acciones, pues en las M.N.C. (g) se refiere el caso de un muchacho, que perdió la voz enteramente de resulta de una caida, quedando sin lesion en su cuerpo, antes bien muy alegre. Galeno (h) cuenta tambien de otra Aphonía en otro muchacho. En la Academia Real de Ciencias, año de 1700. (i) se encuen-

(d) Lib. 1. de Loc. Affect. (e) Lib. 5. de Part. Morb. cap. 3. (f) De usu Philos. Speriment. part. 2. p. 73. (g) Año 2. Obs. 120. (h) Citad. (i) Dicc. univ. de Medic. verb. Aphon.

cuentra la Hiſtoria de una joven de 22. años, Aphona, deſpues de haverſe libertado de una melancolía. Benibenio (j) dice, que haviendo un ruſtico llevado un golpe en la cabeza, ſe puſo de repente mudo, ſin otra leſion alguna: tambien Foreſto en ſus Obſervaciones (k) trae varias Hiſtorias de algunos que quedaron enteramente Aphonos. Y aun lo que es mas admirable, y trae Platero, (l) el excelente Medico Theodoro Zuwingero, eſtando eſtudiando en ſu compañia enmudeció algunas veces; de modo, que atonito, aunque los ſentidos le quedaban integros, ſe tenia que retirar del Aula à ſu caſa. Y no ſolo trae la Hiſtoria Médica eſtos, y otros caſos de Aphonias, ò Stupores, ſino es tambien de Stupores univerſales, juntos con Aphonias, tales ſon el que cuenta Wolfango, (m) y el que ſe halla en la M. N. C. (n) de obſervacion de Juan Daniel Ludovico, primer Medico del Principe de Saxonia Gotha, y el que por ſer tan particular, y tan eſpecial para el aſſunto, ſe referirá con mas individualidad, y es el ſiguiente.

En el año de 1676. un joven de 18. años, ma-

(j) Cap. 91. (k) Lib. 14. de Ariſt. ſing. (l) Lib. 2. de Func. Letarg. cap. 4. fol. 417. (m) Skenk. lib. 1. Obſ. fol. 102. (n) Año 3. dec. 1. fol. 390. Obſ. 291.

macilento, de eſtomago débil, ſintió por la tarde, ſin ſuficiente cauſa, una perturbacion de cabeza, al amanecer, (deſpues de haver dormido bien aquella noche) ſe le encontró enteramente privado de la voz, y inquiriendo los aſsiſtentes, ſi tenia algun miembro paraliticado, tocandole, y punzandole con fuerza, dió à entender, y con efecto ſe conoció, no tener ſentido alguno en todo el cutis, por lo que ſe le dieron algunas bebidas zephalicas; pero como eſto vieron que no le eſtorvaba para andar, comer, beber, dormir, y uſar de todos ſus ſentidos internos, y externos, creyeron que fingia la enfermedad, deſpues de dos dias, ſobrevino el Medico que hizo la obſervacion, y haviendo, hechas varias pruebas, convencidoſe de que no ſentia, ni tenia voz, pareciendole que lo que mas urgia era reſtituirle el habla, mandó ſangrarle de las Ranulas; y haviendo ſalido una mediana porcion de ſangre, no ſolo ſe le reſtituyó la voz, ſino lo que es mas de admirar recobró el ſentido en todo el cuerpo, quedandole ſolo, como veſtigio de lo que tuvo un leve Stupor, que ſe curó perfectamente con el uſo del Zinabrio nativo, y un leve ſudorifico, con la eſpecialidad de no haverle quedado ninguna incomodidad de las punturas, y belicaciones que le hicieron.

Y de eſtrañas ſomnolencias no faltan tambien muchas Hiſtorias, pues demas de la de Epimenide tan ſabida, y que eſtuvo ſoporoſo tantos años: Platero (o) trae la de un varon, que atonito largo tiempo, no comia ſino por fuerza, no ſe queria recoger en la cama, ſino ſentado à una meſa, recoſtado ſobre un brazo, cerrados los ojos, ſe eſtaba durmiendo, ſin querer reſponder quando le hablaban, y ſi lo hacía, era fuera del aſſunto.

Se pudiera, pues, creer, que en eſte hombre la membrana cuticular, laxada, ò conſtipada con la mucha humedad, que en todo el Invierno ha reynado, haya perdido à lo menos en mucha parte el ſentimiento, y no es cauſa muy impropria, pues Platero (p) à eſto atribuye el que el embriagado de Fernelio, que ſe dixo arriba, huvieſſe perdido ſu ſentido: creyendo que tal vez el haver paſſado expueſto algun tiempo à la inclemencia del ayre, como lo acoſtumbran los tales, fue la unica cauſa de ſu Stupor.

Tambien era de creer, que por la miſma intemperie del ayre frio, y humedo inſpirado, afectos los nervios recurrentes, que van à la Laringe, y el ramo del quinto par, la Fibra del ſep-

(o) Lib. 1. Prax. cap. 2. (p) Lib. 1. de Func. Letarg. cap. 1.

ſeptimo, y el primer par de los Cervicales que van à la lengua, ò los dorſales, reſultaſſe la Aphonia, ò privacion de voz; pues ſiendo entonces una paralyſis, y teniendo eſta por una de ſus cauſas la humedad, y frialdad del ayre, la Aphonia puede ſer tambien producida por ella. Aſsimiſmo afecto el celebro con una laxitud vicioſa, hija de la miſma intemperie, ſe tiene lo neceſſario para que ſea cauſado un ſueño preternatural, y morboſo. No obſtante la veroſimilitud que tenga lo dicho, ſufre baſtantes dificultades.

Se compadece muy mal en eſte hombre un ſueño preternatural, y que caſi ſeria comatoſo con el deſpejo con que come, ſe viſte, ſe levanta, hace la cama, y demas acciones que en él ſe han viſto. Es cierto, que de los ſomnolientos dice Willis, (q) que comen, beben, y ſe hallan bien, y cuidan de ſus coſas ſaliendo de ſu caſa; pero eſta pintura no conviene con eſte enfermo, pues no eſtá en diſpoſicion, al parecer, de tanto conocimiento, antes bien ſu figura ſupina, ſus ojos cerrados, ſu mexilla inferior depreſſa, poſtura que conſerva todo el tiempo que eſtá en la cama, que es la mayor parte del dia, y

(q) De Letarg. cap. 3. tit. 2.

y de la noche; mas le representa ser comatoso en caso de capitularle por sueño preternatural: pues el passar de un estado en que da à entender tanto sopor, à otro en que manifiesta estar tan despierto quando executa las acciones dichas, es lo que no se puede concebir como pueda ser: y añade mas fuerza à esta reflexion el que jamás se le ha oido un ronquido.

Mas dificultad tiene el salvar la Aphonia, el haverle ya oido voz: quando se quexa, manifiesta que los nervios recurrentes no están ofendidos, pues vibra el ayre como debe en la Laringe para formar aquel ruido que llamamos *voz*, del modo que tienen demonstrado Mr. Dodart, M. A. R. C. año 1700. y Mr. Ferein en las mismas Memorias año 1741. y dicha perfecta vibracion no pudiera executarse si huviera ofensa en los nervios recurrentes. Y si los nervios de la lengua fueran los que padecieran, y por esso no pudiera hablar, cómo exercitaria tan perfectamente, como lo hace, todos los movimientos necessarios para la masticacion, y deglucion? O el vicio de dichos nervios era mucho, ò era poco? Si mucho, à el passo que la habla, se perturbáran las demas acciones de la lengua; y si poco, no dexára de hablar, aunque fuera tartamudo, ò balbuciente; y si los nervios dorsales fueran los

laſtimados, huviera ſucedido lo que al muchacho, que arriba ſe dixo, de Galeno, que de una caida de eſpaldas quedó mudo, pues tambien ſe le paralyticaron las piernas.

Del Stupor no ſe puede formar exacto juicio; de modo, que por ſolo él ſe le crea enferma la membrana cuticular: con el grande eſtimulo del fuego ſiempre ha ſentido, y fuertemente, como tambien con otros menos activos. Y pudiera muy bien ſer por ſu natural conſtitucion de un ſentido tan obtuſo, que no cedieſſe à pequeños eſtimulos; ademas, que como deſpues ſe verá, cauſa hay ſuficiente à que atribuir la falta de ſentimiento de eſte hombre, ſin conſiderarlo Stupor.

Las Hiſtorias alegadas prueban la poſsibilidad, y exiſtencia de Stupores univerſales, Aphonias, y Somnolencias; pero no quitan el vigor à las razones alegadas para no poder afirmar, que en eſte hombre haya tales accidentes.

JUICIO DE LA ENFERMEDAD.

VIſto, y examinado no ſer fingido lo que eſte enfermo padece, y no pudiendo aſſegurar ſer Stupor, y Somnolencia, es preciſo juzgar ſer ſu enfermedad un delirio melancolico.

Innumerables ſon los ſympthomas que demueſtran la exiſtencia de la melancolia, y los que

que con la exactitud que acostumbra describe Aretheo, (r) siendo los principales el estar los pacientes abatidos de animo, tristes, y cogitabundos con vigilias; y si duermen, es para dispertar con mas commocion, aborrecimiento à los hombres, y à su propria vida: se ponen stupidos, y no comen; y si comen, se extenúan, y enflaquecen, vientre extreñido con excretos duros, secos, y negros, orinas pocas, calidas, y picantes; mucho flato, pulsos pequeños, débiles, y frios, degêneran en furiosos; y si la dolencia es vehemente, tienen mas ingenio, y perspicacia de sentidos, especialmente en el oido; son inconstantes en todas sus acciones, comen con voracidad, los ojos los tienen tristes, y algunas veces ensangrentados, aman la soledad, son intratables, y viven como bestias; de ellos dice tambien Ciceron *pro Quint.* son por su naturaleza tristes, y reconditos, viven incultamente, y no se divierten ni en los combites ni en el campo.

Estos sympthomas, ò la mayor parte de ellos, bastan, siempre que à el mismo tiempo se figen los enfermos en alguna idéa estraña, è irracional, à constituir el delirio melancolico; pero quanto varias pueden ser las idéas, tan varios pue-

(r) Dict. Pasio, lib. 1. cap. 5.

pueden ſer los delirios : eſto es tan ſabido , que no necesſita de prueba.

Uno de los empeños mas frequentes de los melancolicos es el ſilencio , y no lo es menos la inſenſibilidad , pues abſtraida la mente en la contemplacion de la idéa que les arrebata , ſe ponen extaticos ; y huyendo de todo lo que les pueda divertir de ſu contemplacion , huyen quanto pueden de hablar ; y aſsi Plinio (s) nos cuenta de Mecenas Mæſio , que guardó ſilencio por tres años por un delirio melancolico , y aun por eſta razon huvo de decir Ariſtoteles , (t) que los melancolicos ſon valbucientes , y eſto porque el animo faſtidioſo de ellos paſſa con facilidad de un objeto à otro ; ſe les repreſentan à un miſmo tiempo varios phantaſmas à la imaginacion , por lo que valbucian quando hablan. Tambien puede ſer ſu particular phantasía el no querer hablar , y no querer moſtrar ſentimiento de qualeſquiera moleſtia que les hagan , y eſte ſin duda es el delirio de eſte hombre , y mas quando ſu contextura melancolica , ſu pulſo tardo , y débil , hacer algun eſtremo , ſi ſe le toca la Region Epigaſtrica , ſu reſpiracion pequeña, ſu eſtolidéz , ſu fixa , y conſtante poſtura ſupina , todo el

(s) Lib. 28. cap. 7. (t) Lib. 2. Problem. 33.

el tiempo que no come, ò hace las acciones ya expreſſadas, y tener cerrados continuamente los ojos, pueden ſer muy bien ſeñales de una cogitacion profunda; y aſsi aunque no ſe hallan todas las que Areteo (u) deſcribe, baſta tener algunas, como tiene, y ſe ha dicho, para poderle creer melancolico.

Y aunque todos los demas Autores concuerdan en ſer las vigilias uno de los ſympthomas, que acompañan eſtos delirios, y eſte hombre repreſenta eſtar continuamente durmiendo, con todo no es tan conſtante, ni tan cierto, que no duerman; pues Hypocrates (x) refiere que Parmeniſco melancolico dormia bien, y ſolo alguna vez eſtaba deſvelado, y puede tambien el enfermo de que ſe habla moſtrarſe à el parecer dormido, y con todo eſtar en vela.

Por lo que es mas ſeguro que la enfermedad de eſte hombre es un afecto melancolico, exaltado à el grado de delirio, que ſe manifieſta en la pertinaz taciturnidad, à la que ſe ſigue tolerar quanto puede las irritaciones que le hacen, à trueque de no darſe por ſentido: y ſin duda, que el ſer eſta ſu enfermedad, es el motivo de que fugitivo tal vez, y errante por los caminos pro-

(u) Citado. (x) Epidem. 7.

proprio de ſemejantes delirantes; y ſiendo, como puede ſer, de baſtante diſtancia de eſta Corte, y en donde crean haya perecido, ocaſiona el no tener noticia fixa de quien ſea; pues es cierto, que ſi él fuera pobre de eſtos que piden, y andan por todas partes, haviendo eſtado en tanta publicidad, era regular que alguno lo huviera conocido.

PARTE AFECTA.

TRES ſon las partes que ſe pueden contemplar ofendidas en la melancolia, el celebro, la ſangre, y los Hipocondrios. Aſsi lo dicen todos los mas Autores, no obſtante que Gaſpar Hoffman (*) cree, que tambien puede ſer parte afecta el corazon; pero como del vicio de las acciones ſe infieren, y conocen las partes que padecen, eſtando viciadas en eſte enfermo la imaginacion, y fantasía; y ſiendo éſtas acciones que en el celebro ſe exercen, es ſin duda éſte quien padece: no ſe puede negar, que la ſangre tenga vicio tambien, pues ſu contextura melancolica, ſu pulſo pequeño, y tardo, por lo comun ſon indicios de una ſangre craſſa, terrea, y poco ſpirituoſa, la que pudo principiar eſte afecto. En los Hipocondrios no ſe nota al tacto mas vicio, que

(*) Inſtituc. Med.

que una leve tension ; pero como una sangre de la classe dicha supone precisamente vicio en ellos, es de creer que no están muy libres.

CAUSAS.

TOdas las causas son, ò proximas, ò remotas, y estas ocasionales, y dispositivas. Innumerables son las que pudieron ocasionar, y disponer à este enfermo para su melancolia; tales son las passiones de animo vehementes, intemperancia de vida, y supresion de evacuaciones acostumbradas; pero en este hombre, como nada se sabe de su vida passada, solo podemos congeturar que alguna de dichas causas le ha sido ocasion, y disposicion de enfermar, pero no podemos assegurarlo; solo sí se puede decir de cierto, que su temperamento melancolico, y su edad contribuiràn à lo que padece, pues uno, y otro suponen la sangre impura, terrea, de la que formandose los espiritus, hablando con los antiguos, se sigue que éstos sean improprios para los oficios de la mente; pues si como dice Aristoteles (z) de la sangre tenue, y limpia se sigue que los animales sean sabios; de una sangre de contrarias calidades, se han de seguir defectos en la inteligencia.

(z) De Part. Anim. lib. 2.

cia. Por la miſma razon huvo de decir Hypocrates, (a) ſi la enfermedad inclina à la mente, hace melancolicos, lo que ſe interpreta por Menjocio citado por Bonet, (b) que ſi el humor atrabiliario cerca la ſubſtancia del celebro, ſe ſigue melancolia. Podemos pues diſcurrir, que una ſangre de los dotes dichos, y de conſiguiente melancolica, ha ſido la principal cauſa de eſte afecto; à lo que como ſe ha dicho concurririan algunas de las cauſas ocaſionales, ò diſpoſitivas ya expreſſadas, ſin que ſe pueda, faltando la relacion, aſsignar qual ſea. No ſe habla de la cauſa proxima *immediatè productiva* de eſta melancolia, porque ya nos dice Baglibo, (c) que varones doctiſsimos ſe canſaron en vano en buſcarla en las enfermedades; y ſi ſe puede añadir, que haviendo alguna tenſion, como queda referido en los Hipocondrios, ſe puede congeturar ſer eſta una melancolia Hipocondriaca, que tuvo ſu principio de las viciadas chilificaciones, y pervertidas ſecreciones, y excreciones de las viſceras del abdomen, de la impureza de ellas, eſtanque, y remoza del circulo de la ſangre; todo lo qual contribuyendo à formarla impura, viſcida, y llena de varias parti-

(a) Lib. 6. epidem. (b) Tit. 1. Theſ. Med. cap. 17. fol. 676
(c) Prax. Med. lib. 2. cap. 9.

ticulas que debieran deponerſe , y no lo logran por la obſtruccion de los meatos , ò colatorios, ſon otras tantas diſpoſiciones para el afecto dicho: y aſsi aſſevera Fernelio , (d) que la bilis terrea , y aduſta acumulada por mucho tiempo , y poco à poco en los precordios , y no expurgada , ſuſcita la melancolia.

SYMPTHOMAS.

LOS ſympthomas de qualquiera enfermedad, ò ſon Pathognomonicos, y Concomitantes , ò Adventicios. Los Pathognomonicos, y Concomitantes ſon hijos en eſta enfermedad como en las demas de la miſma cauſa de ella, y aſsi el delirio es procedido de la perturbacion de los eſpiritus , y deſorden de ſus movimientos , como dice Willis. (e)

La taciturnidad , y ſenſu obtuſo vienen de la conſtante aplicacion de la fantasía à una idéa , por la que abſtraida el alma de las externas ſenſaciones, no percibe las impreſsiones que en los organos hacen los objetos , ſino es quando ſu voluntad le eſtimúla con mas fuerza que las eſpecies externas.

Su pulſo parvo , y tardo ſe origina del tardo mo-

(d) Conſil. 44. (e) Tom. 1. cap. de Delirio.

movimiento de una ſangre tan inepta al circulo como la melancolica.

La reſpiracion pequeña tiene el miſmo principio, ſiendo dificil el tranſito por los pulmones de una ſangre terrea, y craſſa.

La extenuacion que en el enfermo ſe nota, pues no ſe nutre à proporcion del alimento, viene de lo poco gelatinoſo de la expreſſada ſangre.

Adventicio no tiene mas ſympthoma que la diarræa ſeroſa, la que puede ſer originada en eſte enfermo de conato de la naturaleza para ſacudirſe, ſiendo proprio de los melancolicos una plenitud ſeroſa, y à que ſe atribuye ſu temor; y aſsi Hypocrates, (f) hablando de la ſangre ſeroſa, dice, que hace vigilantes, y temeroſos, y deſde que la tiene, aunque al principio por ſu exceſſo debilitó al enfermo, al preſente ſe halla mas vigorado.

PROGNOSTICO.

EL Prognoſtico ſiempre es infeliz, pues ſiendo todas las enfermedades de la atrabilis contumaciſsimas, éſta mas, y aſsi burla de la fuerza de los remedios, deſprecia los ſuaves, y ſe enfurece con los fuertes. La experiencia hace ver que los melancolicos rara vez ſe curan perfectamente, y

(f) Lib. 6. Epidem.

y ſi lo ſon de mucho tiempo nunca: ſi la melancolia de eſte hombre fuera reciente, ſe pudiera eſperar ſu total, y facil cura, pues ya Galeno (g) nos dice curó à un melancolico reciente con el uſo del baño de agua dulce.

CURACION.

ESTE enfermo à los principios ſe governó procurando con los eſtimulos de ventoſas, belicaciones, punturas, errinos, y vegigatorios, ſuſcitarle de la inſenſibilidad que moſtraba, y le podia hacer paſſar por Apopletico, à no haverſele obſervado deſpues tener movimiento en las acciones expreſſadas, y libres los demas ſentidos. Los vegigatorios no purgaron, ni los demas eſtimulos cauſaron por entonces efecto alguno: ſe uſó por el miſmo fin de una bebida Zephalica, haſta que haviendole ſobrevenido la diarræa, debilitadas notablemente las fuerzas, ſe le dió para corregir el exceſſo el cocimiento blanco con los abſorventes fixos, leche de canela, y confeccion de jacintos; y deſpues mas contenida ſe le adminiſtró haſta aora una bebida eſtomachal con los polvos del Marques, y Coral: los primeros dias ſe le evacuó del brazo, no ſe notó alivio: à el principio eſtuvo en dieta de caldos; deſpues ſe le ha dado

(g) Lib. 3. de Loc. Afect. cap. 7.

do alimento sólido, y se le permite el uso del vino.

A el presente supuesta la dieta, que no deberá ser tenue, pues como dice Hypocrates (h) los alimentos tenues, y exactos son peligrosos en las enfermedades largas, se deben satisfacer tres indicaciones, la preparacion del humor melancolico por sus correctivos; la evacuacion de él; ò permitiendo la que mediante el fluxo de vientre que le ha sobrevenido, tiene, si lo toleran las fuerzas, ò bien si se detiene suscitandola prudentemente; y corroborando el celebro por los apropriados Zephalicos: la eleccion de los medios para satisfacerlas se dexa à la prudencia del Medico que le govierna.

Este es nuestro Dictamen, *salvo meliori*, que firmamos. Madrid, y Marzo 5. de 1763. Don Geronymo Guiral. Don Manuel Prieto. Don Manuel de Valderrama. Don Joachin de Azagra. Don Juan Antonio Gonzalez. Don Eugenio Escolano. Don Ignacio Serrano. Don Blas Romero. Don Nicolas Lopez Valverde.

(h) Aphor. 4. sec. 1.

FIN.


VNIVERSIDAD·NACIONAL·D·MEXICO
POR·MI·RAZA·HABLARA·EL·ESPIRITV